

«SED MISERICORDIOSOS»

Florentino Alonso Alonso - (Diario de León, 19-II-2022)

Jesús es enviado por el Padre para llevar a cabo el proyecto de redención del hombre. Se encarna en la historia y enseña a vivir con un nuevo talante, un estilo de vida insólito que pide nuevas categorías de pensamiento. Seguirle supone un ejercicio de conversión, de cambio de mentalidad, de pasar a una nueva forma de ver la historia y el mundo. Conversión al Reino del amor. En el evangelio de este domingo, Jesús insiste en la *ley del amor* en todas sus manifestaciones: amor a los enemigos, mutua ayuda, perdón, compasión. Resumen de la Ley de Cristo y distintivo de los cristianos. La referencia a la misericordia del Padre lo ilumina todo: «Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso» (cf. Lc 6,27-38). La conducta del rey David, no vengándose de Saúl que pretendía darle muerte, es maravilloso ejemplo del perdón. Especialmente por el motivo que aduce: «¿Quién ha extendido su mano contra el ungido del Señor y ha quedado impune? (cf. 1 Sam 26,2.7-9.12-13.22-23). La misericordia y la compasión son signos del amor del Padre y, ciertamente, los cristianos estamos llamados a reproducirlas en nuestra conducta con los demás. Reconocemos que no siempre somos capaces de amar con la exigencia requerida por Jesús. Nos pide algo más que un simple comportamiento bueno y correcto, nos pide amar siempre y en todas partes, sin esperar nada a cambio, dando nuestra mano a quien la necesita, regalando un gesto afectuoso incluso a aquellos que nos odian. Somos llamados a ser constructores de la nueva humanidad inaugurada por Cristo, *el nuevo Adán* (1 Cor 15,45-49), cuyo fundamento es el amor y la misericordia. Pidamos ayuda al Señor para que nos lancemos a vivir un cristianismo más auténtico, más evangélico, más de acuerdo a lo que el Señor nos ha enseñado, un cristianismo donde resplandezcan nuestras obras de caridad, donde el amor de Dios dé forma y sentido a nuestros actos. Esto es lo que nos pide Dios en su Palabra, lo que la Iglesia nos repite en numerosos documentos, lo que nos reclaman nuestros hermanos y hermanas y lo que, a fin de cuentas, nos hace felices y dichosos.